

El enfoque de género en la formación del profesional de la educación: su relación con la memoria histórica

*The gender approach in formation of professional education:
its relationship with remembrance*

*MSc. Josefa Caridad López-Ferrera, jcaridad@uo.edu.cu ;
MSc. Nadia Barrabí-Guardiol*

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen

El artículo revela la relación dialéctica del enfoque de género y la memoria socio-histórica, tiene como propósito reflexionar en el desarrollo de la estrategia educativa en la formación del profesional de la educación, desde esta perspectiva, que enriquece la cultura profesional pedagógica del estudiantado, y su desarrollo a través de lo; académico, investigativo, laboral y extensionista en los que adquieren habilidades, hábitos y valores asociados al género a partir de la inclusión, la justicia social y la equidad de género elementos que posibilitan visualizar a través las raíces socioeconómica las asimetrías de género, en lo que influye la memoria histórica, que lo ubica estudiantado en el centro del proceso docente educativo, para que sean capaces de criticar, enfrentar y resolver los problemas en la práctica pedagógica, de forma creativa y responsable, y cumplir el encargo social universitario.

Palabras clave: Enfoque de género, memoria histórica, género, equidad, formación profesional.

Abstract

The article reveals the dialectical relationship of gender and socio-historical memory aims to reflect on the development of educational strategy in the formation of professional education from this perspective that enriches the educational professional culture of students, and its development through it; academic, research, labor and extension in acquiring skills, habits and values associated with the genre from inclusion, social justice and gender equality elements that enable viewed through the socio-economic roots gender asymmetries in what influences of historical memory, which places students at the center of the educational process, to be able to criticize, confront and resolve the problems in teaching practice, creatively and responsibly and meet the university social custom.

Key words: Gender approach, historical memory, gender equity training.

Introducción

La educación como proceso complejo, integral, multifactorial y multidimensional de gran importancia en el desarrollo y formación del hombre acorde con las peculiaridades de la sociedad, está determinada por diferentes factores económicos, políticos, sociales, ideológicos, culturales, jurídicos, éticos, axiológicos, religiosos, que intervienen en la formación del hombre.

La educación en Cuba se basa en principios que se sustentan en nuestra rica tradición pedagógica que históricamente, impone importantes cambios y transformaciones, como parte de los procesos que se producen en la actualización del modelo económico en cubano, que permita la formación de profesionales, a partir de los componentes académicos investigativos socioculturales y laboral altamente preparados de modo que puedan preparar a las nuevas generaciones en la coeducación, la justicia y la equidad de género libre de todo tipo de violencia.

La educación cubana actual enfrenta grandes desafíos, consecuencias que impone el mundo de hoy, que se encuentra lleno de contradicciones en múltiples aspectos de la sociedad, en sus dimensiones económico-sociales, científico-tecnológico, ecológico socio-político e ideológico-cultural en que participan y resultan afectados/as o no de modo diferente hombres y mujeres.

Significativas transformaciones se llevan a cabo en la enseñanza cubana, en los diferentes niveles de enseñanza, que inciden de forma directa en la formación inicial de los profesionales de la educación de la Universidad, en particular para las carreras pedagógicas del país.

La nueva concepción de la formación inicial de los futuros profesionales, desde una perspectiva de género incide y exige a su vez la preparación de los docentes para contribuir a la formación integral de los mismos como uno de los retos más significativos en logro de una educación con calidad y profesionalidad, que permita enfrentar la formación de las nuevas generaciones, en la sociedad actual.

Desarrollo

Constituye hoy una necesidad impostergable que las nuevas generaciones conozcan de historia-cultura-educación-sociedad, frente a los problemas que presenta el mundo de hoy, lo que permitirá tomar una posición humanista, humanística, de defensa y orgullo nacional ante los diversos embates del mundo actual.

La necesidad de la formación de la cultura histórica, en los futuros profesionales de la educación, contribuye a elevar la expresión de los modos de actuación, su profesionalidad pedagógica e integración de los saberes que podrán en práctica una vez graduados.

Asimilar de este modo la esencia de la cultura, es por tanto el modo concreto y peculiar en que una sociedad interpreta, transmite y transforma la realidad, se relaciona con su pasado, elaboración social de la experiencia histórica y su plasmación objetiva en la vida de una comunidad, producción que, habitualmente, llevan a cabo distintos agentes sociales –muchas veces concurrentes- a través de medios variados.

Resulta sumamente imposible acceder al pasado en cuanto que pasado, para aproximarnos a él, debemos representarlo, hacerlo presente a través de una reelaboración sintética y creativa; por eso, el conocimiento del pasado y su uso en el presente se enmarcan siempre dentro de unas prácticas sociales de interpretación y reproducción de la historia. La conciencia histórica de cada individuo se teje, en el seno de un sistema socio-comunicativo de interpretación, objetivación y uso público del pasado, es decir, en el seno de una cultura histórica.

Se utiliza el concepto de cultura para denominar el modo histórico de vivir del hombre y que se contrapone a la naturaleza. Historia (en un sentido limitado como historia del ser humano), cultura situada en el tiempo, el modo concreto del ser humano de cada individuo y de cada sociedad en la Historia, se puede diferenciar uno más limitado, que no engloba todo el ámbito de la actuación y el padecimiento humano determinado por un sentido, sino solamente una parte de la praxis vital –a saber, la que se refiere a su vida interior, es decir, al ámbito de la mente, de la conciencia y del espíritu.

Cultura es entonces esta parte de la relación activa y pasiva del hombre con su mundo y consigo mismo, en la que el mundo y él mismo tienen que ser interpretados para poder vivir con y en el mundo, se refiere en este caso a la naturaleza espiritual-mental del hombre, que se realiza en la mutación permanente entre la apropiación interpretativa del mundo y la expresión humana del ser propio (subjetividad).

Esta definición de cultura tiene la ventaja de no cubrir todo el espectro de la vida humana, sino de diferenciar este ámbito de vida de otros, y establecer relaciones entre éstas otras áreas, se suelen nombrar: la economía, sociedad y la política, imbuida por ellas, pero a su vez también las inculca, es el modo en que una sociedad interpreta, transmite y transforma la realidad, la elaboración de la experiencia histórica y su uso en

el presente se enmarca siempre dentro de unas prácticas sociales de interpretación y reproducción de la Historia como proceso social.

Muchos autores y materiales consultados están latentes; que la cultura histórica, es un aspecto esencial de la cultura general; Barrabi (2010) señala que “cultura histórica es la herencia social o la tradición que se trasmite a las futuras generaciones”.

Otro de los autores, Coro (2005), considera a Lo anterior permite senalar análisis sobre “la cultura histórica como afán de mirar atrás, evocar recuerdo hacer balance”, por su parte, Sánchez (2012)” la cultura histórica propugna rastrear todos los estratos y procesos de la conciencia histórica social (la cultura histórica).

Comprender desde la cultura histórica su interrelación con la memoria histórica posibilita, la formación del profesional de la Educación, a partir de la comprensión del enfoque de género como vía para el enriquecimiento cultural. Resulta oportuno enfocar desde la educación la problemática de la formación cultural como proceso de la realidad histórico social, como producto cognoscitivo, de asimilación, interiorización y sistematización de las experiencias resultado de la práctica histórico- social e individual

Por lo tanto, comprender la memoria histórica, desde la diversidad de su significación posibilita entender la influencia (ejercida en y por la conciencia histórica). Que señala al sujeto una orientación temporal a su praxis vital, en cuanto le ofrece una direccionalidad para la actuación y una auto-comprensión de sí mismo memoria y conciencia histórica lleva a cabo su procedimiento mental del recuerdo histórico en la forma del relato de historias.

Se concreta que la integración de los diversos enfoques de los aspectos y áreas del medio geográfico, del entorno donde tiene lugar los procesos creativos de la historia, constituyen elementos fundamentales en la valoración del aspecto geográfico, para conocer la interacción sistemática del hombre con las condiciones naturales y materiales de su existencia, aquí se demuestra la importancia del factor económico-social del hombre.

Desde esta visión, la formación de la memoria histórica contiene a la cultura como proceso multifactorial y multidimensional y a la memoria social como aspecto multidireccional en la propia relación de los procesos de la cultura. Significamos dentro de la memoria histórica, la tradición oral, como un recurso para la transmisión cultural.

Resulta necesario en la comprensión de lo anterior como factor estructurador de la identidad y contribuye a reafirmar la pertenencia a una cultura. Para la familia la memoria histórica constituye el mecanismo de conservación y divulgación de sus saberes y contribuye a la conformación, del patrimonio cultural familiar.

Refiriéndonos a la memoria histórica como fenómeno a la comprensión del aporte hacia lo familiar lo ofrecido por Novoa (2002), que apunta que la memoria histórica trasciende a la sociedad para conservar y transmitir fenómenos o acontecimientos sociales que han tenido una determinada significación. El rescate de la memoria histórica constituye una importante tarea para que perduren en la población elementos significativos, de su génesis, de sus raíces. Un pueblo sin memoria histórica viviría sólo del presente y del futuro, desconociendo el porqué de muchas situaciones que tienen sus orígenes en tiempos pasados.

Otro aspecto necesario a destacar es la confirmación de la identidad es un aspecto de suma importancia en el desarrollo de la personalidad. Por lo que se comparte los criterios expuestos por Reyes (2013) al puntualizar que la identidad tipifica lo autóctono, lo propio de cada núcleo básico de la sociedad, son las diferencias que identifican unas de otras, modo de actuar, vestir, comportarse, etc., que esta identidad se conforma con arraigo y sentido de pertenencia.

Lo anterior expuesto permite comprender que lo socio-histórica es un aspecto que influye en la cultura, vista esta como un reflejo objetivo y subjetivo representado de la relación de los seres humanos en el mundo de realizaciones, es proceso y producto de la actividad humana donde se entrelazan símbolos y categorías que responden a un momento histórico concreto, sistema social imperante y proyecto de vida.

Existen autores que desde varias perspectivas y enfoques se han referido a los valores morales, cultura, educación e identidad y valores asociados al género, a favor de demostrar la efectividad de un bien logrado. Cada uno respecto al tema posee como elemento en común, la necesidad de la adecuada formación acorde al sistema social imperante. Los criterios de grandes pensadores, filósofos y pedagogos cubanos como, José Martí (1975), Chacón (2002), entre otros que son referentes continuos.

Entre los problemas que enfrenta hoy la juventud, se incluye sus particularidades en relación con el enfoque de género. En las investigaciones surge desde dos procesos, uno de carácter social y otro relacionado con el pensamiento. Los estudios antropológicos han permitido comprender las definiciones actuales de género a partir del orden

simbólico en que cada cultura elabora la diferencia sexual hasta llegar a la feminidad y la masculinidad.

El proceso social en el surgimiento del enfoque de género está vinculado con las luchas feministas que comenzaron desde el siglo XIX y tuvieron un auge notable en la década del 60 del siglo XX cuyo propósito fundamental ha sido alcanzar mejores niveles de vida para la mujer, igualdad entre los dos sexos.

Este fue un momento crucial en el pensamiento feminista porque se expuso la necesidad de un proceso de aprendizaje para alcanzar la definitiva identidad de la mujer, independiente del sexo.

Según Vasallo (2012) el enfoque de género es parte de un acontecer socio-histórico-cultural determinado, por tanto es necesario abordarlo teniendo presente el enfoque histórico-cultural de la Educación, pues posibilita explicar, desde un punto de vista integral como ocurre el proceso de asimilación del conocimiento en el hombre, la materialización de este proceso y las leyes que lo rigen, sus características esenciales, así como los diferentes momentos por los que atraviesa el mismo.

Desde este enfoque, que es asumido por las investigadoras, para la comprensión del enfoque de género desde las perspectivas actuales como efecto de los cambios que se producen desde diferentes factores a nivel internacional y repercuten en el ámbito nacional.

El mismo, permite comprender que la educación, en particular la universitaria necesita el tránsito hacia modelos pedagógicos superiores, que ubiquen al estudiante en el centro del proceso docente educativo y en donde los docentes no se destaquen por manifestarse como enciclopedistas, sino porque sean capaces de orientar y dirigir la actividad cognoscitiva y valorativa de los estudiantes, propiciando la construcción y elaboración de un nuevo conocimiento sustentado en el enfoque de género.

En el mundo actual se está en presencia de una cultura de género, conformada por una diversidad de representaciones de lo femenino y lo masculino por tanto se puede hablar de una cultura de género.

El concepto como una construcción socio-histórico-cultural de lo asignado a hombres y mujeres que alude a roles y funciones asignadas a lo masculino y lo femenino: responsabilidades, comportamientos, actitudes, socialmente construidos con los que no se nace y en el proceso de socialización se transfiere en un conjunto de rasgos que

identifican formas de conducta, valores, sentimientos, expectativas diferentes para hombres y mujeres.

Se asume, como muchos autores consultados, que género es un concepto cultural relacionado con dos categorías: lo masculino y lo femenino, que en tal sentido este se construye a partir de significados, que integran aspectos sociales, psicológicos y culturales de feminidad y masculinidad.

En esta construcción cultural tiene un papel determinante la sociedad pues ella incide en la formación de conductas, en la determinación de las acciones, el quehacer y la responsabilidad que recae tanto en hombres como en mujeres con diferentes patrones, así como en el cumplimiento de los roles que les son socialmente asignados.

La conformación de las relaciones entre hombres y mujeres basadas en el amor verdadero como base para el matrimonio rompe por ende con las concepciones del matrimonio por conveniencia que se han arraigado de tal manera en la conciencia social de la época y conformando todo un sistema de normas y patrones de conductas que se han convertido en estereotipos sociales de género y que perduran en alguna medida en la actualidad las que no dejan de ser criticadas y reprimidas por la sociedad.

Acerca del género como elemento socializador que se aprende, que se construye al introducir nuevos elementos va demostrando como esos códigos y normas pueden variar con el tiempo de una sociedad a otra; ya que esas normas tradicionales ubicadas encima de cada sexo, se han ido transmitiendo y aprendiendo en la familia la comunidad y la sociedad en general.

Las vivencias estéticas dan lugar a emociones morales que ayudan a conocer y comprender mejor los acontecimientos, la educación ética y estética se ve en la cultura de todo el pueblo acorde o no a los principios políticos establecidos por la formación económico-social imperante ya que la actividad creadora de la sociedad incorpora al ser social aptitudes individuales.

Las convicciones acerca de cuidado y aceptación de lo nuestro no pueden existir sin sentir el goce por la belleza de la naturaleza que nos rodea, sin sentirnos útil y en condiciones de aportar a los demás, sin realizar acciones desinteresadas en beneficio propio.

Elevar la sensibilidad humana, propicia avivar el sentido de la patria, el amor a la independencia, al espíritu de lucha, así como la aprehensión de los ideales de justicia

social, el culto a la dignidad plena del hombre, el respeto a la igualdad y a los derechos expresando por José Martí (1975) “(...) sólo el ejercicio general del derecho libra a los pueblos del dominio de los ambiciosos”.

En las condiciones internas de Cuba, los bruscos cambios sociales, económicos y políticos que caracterizaron la década del 90, se tradujeron en aguda crisis que ha tenido un impacto desfavorable en las condiciones de la vida material y espiritual de los individuos.

No hay hombre en el sentido pleno y universal del término cultura, sin cultura y esta no existe sin aquel. Ella es a la vez, claustro materno y creación de la humanidad y tiene como categorías primigenias el trabajo y la justicia para garantizar la convivencia humana (Hart, 2000).

Se comparte el criterio dado por el intelectual Armando Hart, en relación con la cultura, como factor determinante de la vida humana, modo concreto y peculiar en que una sociedad se relaciona, interpreta, transmite y transforma la realidad, permitiendo a su vez la formación de la cultura histórica.

Hoy no es solo indicar, orientar bajo el prisma del sentido crítico de la realidad o elevar la exigencia o la autocrítica, es enfrentar los problemas con la implicación activa de todos, establecer cambios que requieren más allá de la voluntad activa del gobierno, es un proceso donde se deben ir.

Elemento que permite de forma necesaria la formación histórica cultural como proceso integrador de transmisión de conocimientos generales, acompañada de principios éticos establecidos según el momento histórico concreto, y cambios económicos- políticos- sociales, mediante la instrucción- educación-aprendizaje en lazos indisolubles (Leal, 2013)

La cultura histórica, como esfera o parte de la percepción, de la interpretación, de la orientación y del establecimiento de una finalidad, de abordar interpretativamente contenido de la experiencia, producto de la interpretación, medida de orientación y determinación de la práctica histórica social donde se desarrollan los individuos consecuencia de los comportamientos de los mismos en determinados momentos de la vida social.

Teniendo en cuenta, la cultura de paz que posee como antecedente la formación cultural como proceso, conteniendo la necesidad histórica de comprensión de las realidades socios culturales que implica un cambio de paradigma cultural, mental, político, social.

Reducir al máximo todas formas de violencia. Potenciar formas de relación humana basadas en los principios de igualdad, equidad, justicia, solidaridad. Respetar la privacidad, individualidad, diversidad y paz “Ejercicio pleno de la libertad, libre de dominación, injusticia, pobreza, sufrimiento” (Sánchez, 2012).

Una verdadera cultura de género solo se logrará mediante un profundo proceso de democratización cultural que desde una perspectiva de género desafíe los sistemas de prestigio y valores, las estructuras simbólicas y psíquicas que se van resignificando, reproduciendo o cambiando en relación a las representaciones de lo femenino y masculino.

La formación del profesional de la educación, en diferentes situaciones educativas de acuerdo al nivel de desarrollo del educando para lograr las potencialidades de la formación inicial a partir de los componentes académicos–laboral–investigativo y la extensión universitaria como vías para la formación de la memoria histórica desde el enfoque de género y la comprensión de la diversidad a partir de un adecuado proceso de renovación de los intereses de la profesión.

Es vital en el contexto de la educación cubana, la aplicación de las herramientas, pedagógicas, educativas y didáctica, con el fin de sistematizarlas mediante acciones en la práctica de las diferentes disciplinas del currículo. Como herramientas en los diferentes: procedimientos, talleres de sensibilización, utilización de los medios de enseñanza desde las diferentes formas de organización de la docencia, estrategias, técnicas, ejercicios integradores, trabajo con las TIC, el desarrollo de las aulas virtuales, trabajo con las obras de los clásicos, la salida a los problemas profesionales, el desarrollo de habilidades lógicas, aplicaciones que contribuyen a extender las potencialidades de intermediación desarrolladora en el proceso de enseñanza–aprendizaje.

Conclusiones

- 1. El género como enfoque constituye es una construcción cultural, de importancia teórica metodológica para el análisis de las problemáticas que se*

- estudian, desde la relación de lo femenino con lo masculino y sus interpretaciones, como legado de la memoria histórica.*
2. *Se construye a partir de significados, que integran aspectos sociales, psicológicos y culturales de feminidad y masculinidad y su papel determinante en la sociedad.*
 3. *Incide en la formación de conductas, en la determinación de las acciones, el quehacer y la responsabilidad que recae tanto en hombres como en mujeres con diferentes patrones, así como en el cumplimiento de los roles que les son socialmente asignados y cambiando la concepción del mundo y los principios éticos, estéticos y morales de las nuevas generaciones.*

Referencias bibliográficas

1. Austin, T. (2005). Cultura histórica. Recuperado de <<http://WWW la página del profesor de /cultura acepciones htm>>
2. Barrabí G., N. (2010). *La memoria histórica, necesidad de su potenciación. Una alternativa metodológica para el docente.* (Tesis de maestría). UCP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
3. Batlle, J. S. (2006). *José Martí. Aforismos.* La Habana: Centro de Estudios Martianos.
4. Bueno, G. (2005). *Hacia una cultura.* Recuperado de <<http:// es.wikipedia/cong/wiki/ cultural.>>
5. Bueno, G. (2005). *Cultura Histórica.* Recuperado de <<http:// es.wikipedia/cong/wiki/ cultural.>>
6. Colectivo de Autores. (2008). *Diablo Ilustrado.* La Habana: Casa Editora Abril.
7. Cantón N., J. (2007). *José Martí y la cultura cubana. Algunas reflexiones.* *Revista Honda*, (21), pp 55.
8. Chacón A., N. (2002). *Dimensión Ética de La Educación.* La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
9. Chacón A., N. (2003). *Ética y profesionalidad en la formación de maestros. Filosofía de la Educación. Selección de lecturas.* La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
10. Hart D., A. (2000). José Martí nuestra América y el equilibrio del mundo. *Revista Bohemia*, (8), pp. 15.
- 11.
12. López F., J. et al. (2012). *El crecimiento humano contemporáneo desde la óptica martiana* [CD-Room].
13. Martí; J. (1975). *Obras Completas.* La Habana: Editorial Progreso.
14. Núñez V., M. (2006). *La Cultura Histórica en los estudiantes de la Secundaria Básica en Santiago de Cuba: Una Propuesta para su potenciación desde la Historia Local.* (Tesis de maestría). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
15. Sánchez C., F. (2012). *La cultura histórica. Una aproximación diferente a la memoria colectiva.* Recuperado de <<http:// es.wikipedia/cong/wiki/ cultural.>>
16. Vasallo; N. (2012). *Ecos distantes voces cercanas miradas feministas.* La Habana: Editorial de la Mujer.